

# EXILIO Y DIÁSPORA EN ESCRITORES JUDÍOS ARGENTINOS: INDAGACIÓN PRELIMINAR

LEONARDO SENKMAN

*In memoriam Alberto (Abraham) Szpunberg*

## Abstract

This article explores the myriad ways in which the Argentine political exile since the 1970s influenced the writing of a literary and essay corpus of exiled Jewish Argentine authors. Within this significant mutation, three Argentine Jewish novelists and poets—Humberto Costantini, Pedro Orgambide, and Alberto Szpunberg—have been chosen in order to examine how expatriation, extraterritoriality and diaspora affected their configuration of Jewish tropes and plots in novels, stories and poetic narrations. However, they resisted being called “Jewish writers”, lamented the labels of parochialism, and never ceased to assert themselves as first and foremost as “Argentine writers”.

*Key words:* Exile, diaspora, memory of exile, resemantization of the Jewish past

El exilio político desde los años setenta del siglo pasado influyó en la escritura de un corpus literario y ensayístico de autores argentinos con marcas indelebles de extraterritorialidad y dislocación; algunas novelas, poemas y dramas registran el cambio en el exilio de sus anteriores ideas sobre nación y ciudadanía, además del abandono de prejuicios relacionados con la condición judía. Pese a ciertas diferencias, es posible

observar también esas marcas en autores que eligieron expatriarse voluntariamente.

Dentro de esta significativa mutación, el presente artículo intenta indagar en los modos que la extraterritorialidad exiliar repercutió en tres autores judíos argentinos, Humberto Costantini, Pedro Orgambide y Alberto Szpunberg, a medida que iban venciendo durante el exilio su resistencia a diásporizarse.

Tal indagatoria preliminar es parte de una investigación comprehensiva que intenta responder a dos cuestiones entrelazadas. La primera: ¿de qué manera, antes del exilio y expatriación, sus resistencias silenciosas, manifestadas mediante lo no dicho, o lo dicho a medias, ceden espacio a umbrales de memoria sobre los éxodos de padres y abuelos judíos?<sup>1</sup> ¿Y cuáles son los rasgos diferenciales en algunos autores hispano-argentinos, como Andrés Neuman, para inscribir su “fuera-de-lugar” en cuerpos textuales, deseando ver la diáspora trans-americana con ojos de ‘testigo extranjero’?<sup>2</sup> La segunda cuestión del proyecto es auscultar el espacio de la memoria de la gran tradición cultural-religiosa bíblica y del *Galut* (diáspora) con que escritores judeo argentinos expatriados alegorizan y metafórizan metatextos propios dentro de algunos textos-marco narrativos y poéticos significativos.<sup>3</sup>

No hace mucho tiempo que *diáspora* como paradigma está siendo utilizada en el análisis de textos de autores exiliados y/o voluntariamente expatriados. Pareciera que estamos superando la época en que la diáspora

1 La investigación en avance analiza comparativamente autores argentinos (Juan Gelman, Luisa Futoransky, Alberto Szpunberg, Arnoldo Liberman, Mario Goloboff, Humberto Costantini, León Rozitchner, Pedro Orgambide, David Viñas, Ismael Viñas, Alicia Dujovne Ortiz, Edgardo Cozarinsky), chilenos (Roberto Brodsky, Ariel Dorfman, Ana Vásquez Bronfman) y el uruguayo Mauricio Rosencof.

2 Andrés Neuman, *El viajero del siglo*, Premio Alfaguara, Madrid 2009; ídem, “Testigo extranjero (fragmentos de un diario trans-americano)”, en: A. Gallego Cuiñas (coord.), *Entre la Argentina y España. El espacio trasatlántico de la narrativa actual*, Madrid 2012, pp. 389-396.

3 Véase un anticipo del proyecto en: Leonardo Senkman, “Representaciones de la diáspora, el exilio y el regreso en el pasado argentino reciente”, en Antonio Sánchez Cuervo, Mauricio Pilatovsky, Leonardo Senkman (coords.), *Exilio, ciudadanía y deber de memoria*, Madrid (de próxima publicación).

no había formado parte conceptual de la tradición hermenéutica del exilio en la literatura argentina.<sup>4</sup> Adheridos a una concepción exiliar de patria y desamparo total por haber sido despojados los exiliados de su ciudadanía (“vivir en la intemperie”, lamentaba Juan Gelman),<sup>5</sup> el éxodo y expatriación eran equiparados a una pérdida absoluta.<sup>6</sup> Pocos escritores vienen aceptando la diáspora de cuerpos y escrituras como índice del nomadismo de sus vidas itinerantes, sin regresar del todo a la Argentina, o transformando a sus países de acogida en diásporas con posibilidades de integración y creación. Precisamente, un tópico nuclear a interrogar es si la era transnacional del post-exilio es o no condición para que ciertos autores que no regresan desarrollen sus talentos en la convivencia multicultural y bilingüe en nuevos países de residencia y de naturalización.<sup>7</sup> En realidad, este proceso de experimentar positivamente la convivencia con la cultura, sociedad y política en países de acogida y refugio ya se había iniciado, en algunos casos, aún durante los duros años del exilio político.<sup>8</sup> Simétrica pero inversamente, el ‘insilio’ durante la dictadura y también en democracia de algunas poetisas argentinas posibilitó potenciar una “poética del cuerpo”, como la denomina Liliana Lukin, al prescindir tanto de la “lengua extranjera” como del “idioma nacional”.<sup>9</sup>

4 Sobre el *aggiornamento* del concepto “diáspora”, véase Stéphane Dufoix, “Diaspora before It Became a Concept”, en: Robin Cohen & Carolin Fischer (eds.), *Routledge Handbook of Diaspora Studies*, London 2019, ch. 1.

5 Juan Gelman, “Bajo la lluvia ajena”, en: J. Gelman. *De palabra*, Madrid 1994, p. 319.

6 Véase la visión de pérdida en Noé Jitrik, “La literatura del exilio en México (aproximaciones)”, en: Karl Kohut y Andrea Pagni (comps.), *La literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt 1989.

7 Véase Luis Roniger, Leonardo Senkman, Saúl Sosnowski (eds.), *Exile. Diaspora, and Return. Changing Cultural Landscapes in Argentina, Chile, Paraguay, and Uruguay*, Oxford 2018, ch. 4.

8 Véase para el caso de exiliados chilenos en Alemania la tesis doctoral de Sal Marina Garay Canales, “Escritores chilenos exiliados en Alemania (1973-1989). Una apertura al Otro”, Universidad Autónoma, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid 2011; para el exilio argentino, José Luis de Diego, “Relatos atravesados por los exilios”, en Noé Jitrik (org.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 11, Buenos Aires 2000.

9 “Yo no estoy afuera, no poseo una lengua extranjera, no puedo desposeerme más que en una lengua que nunca supe hablar: yo soy mi cuerpo”. Entrevista con Liliana

El análisis que sigue, por razones de espacio, se limitará a reflexionar únicamente sobre manifestaciones de la dimensión diaspórica en textos de tres escritores judeo argentinos exiliados y retornados.

### **Entre ‘atorranteos’ históricos y diásporas en textos de Humberto Costantini**

Algunos escritores argentinos judíos exiliados de la dictadura resemantizaron la diáspora como peregrinación y errancia que les resucitaba un atávico no-lugar. Así, sobre la obra de Humberto Costantini (1926-1987), exiliado en México (1976-1984), su amigo y compañero del exilio Pedro Orgambide (1929-2003) escribió un testimonio que funge como clave de lectura sobre el narrador, poeta y dramaturgo argentino, hijo único de inmigrantes sefardíes italianos.<sup>10</sup>

Al caracterizar el primer volumen de relatos de Costantini, *De por aquí nomás* (1958), como un texto que habría constituido simultáneamente continuidad y disrupción de la tradición del realismo social entre los escritores de Boedo, Orgambide también reflexiona sobre la segunda parte del libro denominada “Atorranteos históricos”

En esta palabra, “atorranteos”, tal vez Costantini afirmaba su identidad de porteño, de hombre de Buenos Aires, su propia mitología, pero su anclaje nos llevaba a un origen remoto, con desiertos, profetas, parábolas bíblicas. *Porque de allí venía él, del pueblo de la diáspora*. Es cierto que cada escritor busca su aleph o lo inventa. Costantini buscó y encontró el suyo, no sólo asumiendo su condición de descendiente de una familia sefardí, sino integrando esa cultura de los judíos de Italia, con esta Obra de inmigrantes y criollos.<sup>11</sup> (subrayado en el original)

---

Lukin en: Erna Pfeiffer (Hg.), *Mit Den Augen In Der Hand. Argentinische Jüdinnen und Juden erzählen*, Wien 2014, pp. 158-167.

10 Humberto Costantini integró el FATRAC, Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura, órgano cultural de Partido Revolucionario de los Trabajadores que funcionó bajo esa sigla entre 1968 y 1972.

11 Pedro Orgambide, “Humberto Costantini: Heterodoxia y rebeldía”, *Noaj 2* (Jerusalén 1988): 73-75 (la cita en p. 74).

Orgambide recuerda a los antihéroes de los libros escritos en vísperas de y durante los “siete años, siete meses y siete días” del exilio mexicano de Costantini: *De dioses, hombrecitos y policías* (1979), *La larga noche de Francisco Sanctis* (1984) y *En la noche* (1985);<sup>12</sup> y se detiene a caracterizar el libro póstumo inédito de su amigo, *Rapsodia de Raquel Liberman*, saga novelada de la rebelde prostituta judía polaca de la Tzvi Migdal que se rebeló contra sus proxenetas. Constantini dejó inconclusa la narración, escrita mientras padecía de un cáncer terminal.<sup>13</sup>

En una lucha desigual con la muerte que sabía cercana, Costantini seguía escribiendo su rapsodia. Era su último “atorranteo histórico”, la saga de una muchacha judía que traían de Polonia a Buenos Aires en tiempos de la trata de blancas y que luchaba por su libertad. Es la novella [sic] de muchas diásporas, de incontables humillaciones, con trenes cargados de perseguidos en Europa, con sinagogas y quilombos porteños. Por momentos, la prosa se vuelve admonitoria como un salmo. En otros, reaparece la cadencia del tango y la picardía de los que no tienen nada que perder. Ahí está Costantini, con su heterodoxia y rebeldía, viajando por la dudosa eternidad, en la geografía de sus afectos, Buenos Aires y el mundo.<sup>14</sup>

12 Véanse los libros de Humberto Costantini publicados antes, durante y luego del exilio: *De por aquí nomás* (cuentos), Buenos Aires 1958, 1965, 1969; *Un señor alto, rubio de bigotes* (cuentos), Buenos Aires 1963, 1969, 1972; *Tres monólogos* (teatro), Buenos Aires 1964, 1969; *Cuestiones con la vida* (poemas), Buenos Aires 1966, 1970, 1976, 1982, 1986; *Una vieja historia de caminantes* (cuentos), Buenos Aires 1970; *Háblenme de Funes* (tres novelas breves), Buenos Aires 1970, 1980; *Libro de Trelew* (narración épica), Buenos Aires 1973; *Más cuestiones con la vida* (poemas), Buenos Aires 1974; *Bandeo* (cuentos), Buenos Aires 1975, 1980; *De dioses, hombrecitos y policías* (novela, Premio Casa de las Américas 1979), México 1979 y Buenos Aires 1984, 2009; *Una pipa larga, larga, con cabeza de jabalí* (teatro), Buenos Aires 1981; *La larga noche de Francisco Sanctis* (novela), Buenos Aires 1984; *En la noche* (cuentos), Buenos Aires 1985; *Chau, Pericles* (teatro completo), Buenos Aires 1986.

13 Humberto Costantini, *Rapsodia de Raquel Liberman* (novela; dos tomos de tres concluidos), Buenos Aires 1987. Lamentablemente no integra las obras completas editadas póstumamente; véase H. Costantini, *Poesía y teatro. Obra completa*, Buenos Aires 2012, prólogo y comp. de Rosana López Rodríguez.

14 Orgambide (véase nota 11), p. 75.

Sugestivamente, en un reciente estudio sobre la obra poética de Costantini, Hernán Fontanet decidió trazar la división de aguas en la vida creativa del escritor en un espacio temporal “entre dos exilios”, antes y después de 1976; consecuentemente, le atribuye una vida diaspórica vivida primero antes del exilio político y luego fuera de la ciudad natal; no por acaso Fontanet titula el capítulo 1 “El primer exilio de Costantini, Buenos Aires”, y el capítulo 2 “El segundo exilio de Costantini, Méjico”.<sup>15</sup>

Vísperas de su regreso a Buenos Aires, Orgambide escribió una nota lúcida sobre el “judío errante” en la obra del amigo, a propósito de “Eli, Eli, Lama Sabajtani”, poema autobiográfico sobre el pasado familiar sefardí que Costantini compuso durante el primer exilio en su diáspora argentina.<sup>16</sup>

En la introducción a “El exilio y el éxodo”, Orgambide recuerda que en 1983 la lectura del poema de Costantini “tiene concreta significación en circunstancias que otros escritores argentinos del exilio de distinto origen, por ejemplo, Nicolás Casullo o Mempo Giardinelli, en sus proyectos de novelas recrean la inmigración italiana”. Pero inmediatamente advierte al lector que el escritor argentino sefardí, también de padres inmigrantes italianos, escribió su poema mucho antes del exilio político:

Es bueno recordar que este poema de Costantini pertenece a una época anterior a la del exilio y que se inscribe en “antiguas preocupaciones” del autor, poco observadas por la crítica. La imagen más difundida, casi arquetípica de Costantini, es la del escritor *porteño*. Una imagen a la que responden bien la mayoría de sus cuentos, sus novelas, su poesía, su teatro. *Pero hay otra, complementaria de la primera, que es la que motiva este comentario.* (p. 45, mi énfasis)

Obviamente, esa otra imagen es la del sentimiento y memoria del judío errante en la diáspora. En efecto, no casualmente Orgambide comienza

15 Hernán Fontanet, *Fervor y exilio en la poética de Humberto Costantini*, New York 2008; véase la versión argentina: Hernán Fontanet, *Al sur de casi todo. Humberto Costantini y su obra*, Buenos Aires 2017.

16 Pedro Orgambide, “Notas sobre un poema de Humberto Costantini”, *Hispanamérica* 36 (dic.1983): 45-49. Las páginas que acompañan a las citas corresponden a esta publicación.

su “Notas sobre un poema de Humberto Costantini” abriendo en la primera oración la hasta entonces cerrada caja de Pandora de la identidad diaspórica de escritores exiliados:

La imagen del judío errante aparece con cierta frecuencia en las conversaciones de algunos escritores argentinos, alejados durante estos últimos años de sus países de origen. La referencia no es solo literaria: alude a otro origen, más remoto: a la ascendencia judía de esos escritores. De algún modo, el exilio político parece revivir en ellos, en nosotros, *la condena de la diáspora*. Pienso en David Viñas, en mí, hijos de matrimonios mixtos, o en Humberto Costantini, argentino de origen italiano sefardita, autor del poema “Eli, Eli, Lama Sabajtani”. (Ibídem, mi énfasis)

Todos ellos parecieran compartir un destino de éxodos distintos a los avatares inmigratorios de otros escritores exiliados y cuya significación simbólica Orgambide intenta elucidar:

Autores de la llamada generación del ‘50, preocupados fundamentalmente por la realidad argentina en nuestros textos, el *tema* o el personaje *judío*, aparecen ocasionalmente asociado a la figura del *inmigrante*. Esto ocurría cuando los inmigrantes eran otros, nuestros abuelos, no nosotros mismos que, ante el posible retorno al país, volvemos a ser (o a sentirnos al menos) *doblemente inmigrantes*. Este hecho tuvo y tiene una elaboración simbólica en diversos trabajos de otros escritores argentinos del exilio. (p. 46, énfasis en el original)

### **Extranjería, diáspora y judeidad en escritos de Pedro Orgambide**

La emigración y el exilio argentinos son evocados por el mismo Pedro Orgambide desde ese *no lugar* paradigmático de la diáspora: la extranjería. En su trilogía narrativa sobre la memoria que escribió al regresar del exilio político mexicano,<sup>17</sup> Orgambide (su nombre completo era Pedro Isaac

17 Pedro Orgambide, *El arrabal del mundo*, Buenos Aires 1983, *Hacer la América* (Buenos Aires 1984) y *Pura memoria* (Buenos Aires 1985). Véase el reciente estudio

Gdansky Orgambide) hizo revivir el revés de la trama de la historia de éxodos de su familia emigrante a la Tierra Prometida argentina, los Gdansky, abuelos paternos judíos rusos, y los Orgambide, abuelos maternos italianos y españoles. Muy significativamente, la última contribución de Pedro Orgambide un día antes de morir, publicada en su columna dominical de *Clarín*, precisamente fue para recordar al *nono*, su abuelo italiano, y al *zeide*, el abuelo judío polaco.<sup>18</sup>

Coincidencias nada casuales, meses antes de morir en enero de 2003, Orgambide había sido invitado a presentar una comunicación en un congreso de escritores judíos. No por azar el autor condensaba lúcidamente en su exposición la motivación para escribir la novela *La convaleciente*.

Terminada la dictadura, de regreso del exilio, para muchos comenzó una difícil etapa de readaptación al propio país, a la familia, el reaprendizaje de los vínculos y afectos maltratados. En *La convaleciente* intento, desde una narración contada en primera persona por una mujer, explicarme a mí mismo algunos de esos sentimientos, *la sensación de extranjería que trae aparejado el desexilio*. Esta novella [sic] tiene como protagonista a una argentina de origen judío, ex militante política que regresa del exilio. En su memoria aparece[n] su padre muerto (a quien alguna vez lo llamaron ‘judío de mierda’), el torturador que le recordó su condición judía en la tortura y el tío Simón, hermano de su padre, sobreviviente de un campo de concentración, que aún goza de la vida.<sup>19</sup> (mi énfasis)

En efecto, luego del retorno de su emigración forzada a México –adonde escapó en 1974 amenazado por la siniestra escuadra parapolicial Triple

---

que analiza esta trilogía desde el abordaje de la diáspora en: Sabrina Zehnder, *Poética especial de la diáspora y del exilio en la Trilogía de la Memoria de Pedro Orgambide*, Paraná 2015.

18 El día antes de su muerte, la edición dominical “Cultura y Nación” del diario *Clarín* (19.1.2003) publicó “El *nono* y el *zeide*”, la colaboración de Pedro Orgambide para su columna semanal.

19 Pedro Orgambide, “La literatura en tiempos de intolerancia, identidad y narración”, en: Ricardo Feierstein (org.), *Recreando la cultura judeo-argentina, I*, Buenos Aires 2004, pp. 140-41.

A—, la experiencia exiliar le convenció de la irreversibilidad de la extranjería, también para él, un tanguero y porteño de ley, autor de celebrados libros sobre cultura y música popular de su amada Buenos Aires.<sup>20</sup>

Vivir y crear en el exilio fue una experiencia fundamental de Pedro Orgambide, quien, al acecho del desplazamiento durante diez años de destierro, reflexionó acerca de la condición judía y del destino de sus ancestros. El escritor de ficciones no casualmente imaginó un destino mestizado de judío errante en las fantásticas reencarnaciones del protagonista de su novela *Aventuras de Edmund Ziller en tierras del Nuevo Mundo*, publicada en 1977 y escrita durante el exilio mexicano.<sup>21</sup>

Orgambide escribió en el exilio —aunque lo publicó a su regreso— no sólo el ciclo de la narrativa de la memoria *El arrabal del mundo*, *Hacer la América* y *Pura memoria* (1983-85);<sup>22</sup> también empezó a escribir ‘fuera de lugar’ sus líricas prosas autobiográficas *Todos teníamos veinte años* (1985) y el ensayo biográfico *Ser argentino* (1996), un testimonio personal glosado con crónicas históricas.<sup>23</sup>

A su regreso de México, Orgambide confiesa en un reportaje: “aprendimos a ser extranjeros” en el exilio:

Creo que en el exilio, todos revivimos de algún modo la experiencia de nuestros abuelos inmigrantes. Aprendimos a ser extranjeros. Comprendimos al *nono* o al *zeide* que soñaban con su aldea o con el mar, sentados en la

20 Véase, entre otros libros de Pedro Orgambide, *Historia con tangos y corridos*, La Habana 1976; *Gardel y la patria del mito*, Buenos Aires 1985; *Cuentos con tango*, Buenos Aires 1988; *La Bella Otero: reina del varieté*, Buenos Aires 2001, y la novela póstuma publicada a los tres meses de su muerte, *Un tango para Gardel*, Buenos Aires 2003.

21 Pedro Orgambide, *Aventuras de Edmund Ziller en tierras del Nuevo Mundo*, novela, México 1977; sobre el exilio político en México, véase Pablo Yankelevich, *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*, México 2009.

22 Pedro Orgambide inicia la trilogía narrativa sobre la memoria con *El arrabal del mundo* (Buenos Aires 1983), la continúa con *Hacer la América* (Buenos Aires 1984), y concluye con *Pura memoria* (Buenos Aires, 1985).

23 Pedro Orgambide, *Todos teníamos veinte años*, Buenos Aires 1985; *Ser argentino*, Buenos Aires 1996.

vereda. Fuimos ellos o como ellos, y desde la extranjería entendimos algo de la identidad aluvional del argentino.<sup>24</sup>

Pero Orgambide no solo aprendió la extranjería del exiliado político: además hizo el otro aprendizaje como judío de aquello que en 1983, vísperas de su regreso a la Argentina, denominó “la condena de la diáspora”. Recordemos lo que escribió sobre sí mismo en la citada nota publicada ese año sobre el poema de Humberto Costantini “Eli, Eli, Lama Sabajtani”:

La imagen del judío errante aparece con cierta frecuencia en las conversaciones de algunos escritores argentinos, alejados durante estos últimos años de su país de origen. La referencia no es solo literaria; alude a otro origen, más remoto: a la ascendencia *judía* de esos escritores. De algún modo, el exilio político parece revivir en ellos, en nosotros, la condena de la diáspora. Pienso en David Viñas o en mí, hijos de matrimonios *mixtos*, o en Humberto Costantini [...] <sup>25</sup> (énfasis en el original)

Esa sensación de extranjería y de vivir en la diáspora aun después de su regreso a Buenos Aires, Orgambide la condensa en los sentimientos de forastera convaleciente de la protagonista recién retornada del exilio en su novela *La convaleciente* (1987). La confesión en el inicio de la narración inviste de un sentido profundo a toda la novela: “La enfermedad ha terminado –me dije– y, con ella, la fiebre de nuestra juventud. Lo que importa es recomenzar, seguir viviendo. Pero, ¿cómo?” <sup>26</sup>

La protagonista de *La convaleciente* expresa su necesidad de tener que explicarse a sí misma y a los que se quedaron con metáforas de extranjería y dislocamiento:

Caminaba por la ciudad como si fuera una extranjera. Era una situación inocente, al fin y al cabo: esta era mi ciudad. La reconocía, claro que sí.

24 Pedro Orgambide, “Aprendimos a ser extranjeros”, en: Jorge Boccanera (org.), *Tierra que anda, Los escritores en el exilio*, Buenos Aires 1999, pp 156; también la entrevista en: Albino Gómez, *Exilios (Por qué volvieron)*, Rosario 1999, pp. 127-130.

25 Orgambide (véase nota 16), p. 45.

26 Pedro Orgambide, *La convaleciente*, Buenos Aires 1987, p. 7. Cito por esta edición.

Pero algo mío había muerto en el momento de partir. Y yo buscaba ese algo diez años después, cuando la ciudad y yo no éramos las mismas. (p. 6)

La otra metáfora es de enfermedad, contagio y, sobre todo, el estado de convalecencia que da título a la novela: “Soy una convaleciente – pensé–. Y no puedo explicar a todo el mundo que mi enfermedad no es contagiosa” (p. 7).

Los que regresan, dice la convaleciente, “interrumpimos una rutina, cierta continuidad (los cumpleaños, por ejemplo) y éramos como enfermos que regresaran de un inmenso hospital y se instalaran, sin pedir permiso, en medio de la vida que había seguido sin nosotros, a pesar de nosotros” (p. 7).

El exilio no se termina al regresar: por el contrario, se transforma en extrañamiento y provisoriedad. La convaleciente que estuvo exiliada vuelve al barrio de la casa de su madre en Buenos Aires y se siente “como si hubiera invernado durante largo tiempo” (p. 61).

Un excompañero de la universidad, a fin de explicarle las dificultades de la transición democrática y la situación del país en los años de Alfonsín, “a cada rato decía la palabra *desfasaje*”; por eso la convaleciente se sentía

como suspendida en el tiempo, como si los últimos años no hubieran existido. Era una ilusión, sin duda [...]. Esa ilusión tenía algo de perversa: nos hacía creer, a los sobrevivientes, que era posible recomenzar sin que se notaran nuestras cicatrices. Pero no era así. Cada uno llevaba en la cara la ansiedad, la impaciencia por integrarse al mundo que había abandonado. Y también el miedo. Miedo a que no nos quisieran, a ser apartados como leprosos [...] La nuestra era una peste sin úlceras ni llagas, hecha de recuerdos molestos para quienes, como Alicia, habían vivido de puertas para adentro [...] (p. 53)

En ese invernadero, la exiliada había suspendido la vida confiando en un ineludible regreso a la amada Buenos Aires. Y cuando la convaleciente regresó, recuerda esas mismas calles del barrio añorado en México pero que ahora le resultan extrañas: “Cuando estaba lejos, extrañaba un árbol, una baldosa floja en la vereda [...] He visto a más de un exiliado llorar en los días espléndidos sin razón aparente [...] Pero ese dolor, se siente más [cuando] al regresar se deja de sentirlo” (p. 80).

Están la ineludible nostalgia y el dolor de dejar de sentirla en el regreso: “Las mudanzas del destierro, ese ir de casa en casa sin que ninguna pudiera contenernos del todo, porque una parte nuestra siempre quedaba aquí, en estas calles...” (p. 83).

También su extranjería le impide participar en las marchas de la transición democrática:

Todavía, a pesar de los meses transcurridos, yo me siento extraña, forastera, incapaz de sumarme a las marchas, al júbilo o la bronca de las manifestaciones. Apenas si puedo conmigo misma. Acepto esto como una debilidad, como el enfermo que después de una operación, comienza a caminar con cautela, paso a paso. (pp. 68-69)

Políticamente, tal cautela en numerosos exiliados retornados preanuncia una mirada crítica cuando deciden hacer el balance de la militancia y los errores de la violencia. Si el personaje convaleciente de la novela de Orgambide dice “no tener fuerza para volver a a la militancia y se sentía también una desertora. Apenas si podía conmigo” (p.101), otros jóvenes que se quedaron, por el contrario, eran militantes y luchaban por hacer comparecer ante la justicia a los torturadores y violadores de la dictadura. Pero el tiempo de la convaleciente era otro mucho más lento, nada que ver con la “excitación de la militancia, la urgencia, el sentirse útil, el apuro de apresar la vida, la que estuvo en peligro...” (p. 111).

Orgambide sugiere en *La convaleciente* que el exilio no terminó con el regreso.

### ***La Academia de Piatock: ¿midrashim del exilio de Alberto Szpunberg?***

*La Academia de Piatock* es un libro bisagra en el continuo de la producción poética de Alberto Szpunberg, exiliado en España a partir de la última dictadura militar y el terrorismo de estado.

Muchos años antes del exilio, Szpunberg escribió el poema “Marquitos” (en el libro *El Che Amor*, 1965), dedicado al amigo Marcos Szlachter,

muerto en el monte salteño, miembro del Ejército Guerrillero del Pueblo que dirigía Ricardo Masetti.<sup>27</sup> Tanto la poética “de tomar el cielo por asalto” en los años ‘60, condensada en el texto sobre el joven judío combatiente, como la poética exiliar en los ‘70 y ‘80 escrita en Cataluña, son características de la lírica de Szpunberg. Sin embargo, el poeta exiliado empezó a sentir que las elegías líricas de sus poemarios de la derrota –*Su fuego en la tibieza* (1983), *Apuntes* (1986)– le hacía respirar con dificultad, angustiado por los sentimientos compartidos por la mayoría de los poetas del exilio: la nostalgia, el extrañamiento y el melancólico deseo del regreso. A partir de 2002, cuando volvió a Argentina -aunque residiendo seis meses en Buenos Aires y otros seis en Barcelona-, Alberto Szpunberg decidió hacer un “ajuste de cuentas” con sus poéticas anteriores. Empezó la nueva etapa en *Luces que a lo lejos* (2007), libro sobre el cual confiesa en un reportaje:

Previo a la conciencia de la derrota, para mí hubo un momento anterior importante que fue *ajustar cuentas con la nostalgia*. Me harté de la nostalgia y empecé a buscar caminos nuevos. Sobre todo me harté de la nostalgia cuando vine por primera vez al país, después del exilio, y *me di cuenta de que volver es imposible. Eso de que siempre se vuelve al primer amor es un tango, pero no es cierto*. Uno tiene muchos amores, incluso si uno sigue amando a la misma persona, esa persona nunca es la misma. Ninguno es el mismo. Me cansé de esa nostalgia y del extrañamiento, tan comunes entre los exiliados, y escribí *Luces que a lo lejos*.<sup>28</sup> (mi énfasis)

27 Marquitos (Marcos Szlachter) fue uno de los cinco jóvenes judíos que se plegaron a la primera guerrilla guevarista que comandaba Ricardo Masetti en Orán, Salta, 1964. Marcos fue compañero de Alberto Szpunberg en el colegio secundario y en la Universidad de Buenos Aires. Los otros eran Leonardo Werthein, Henry (Lázaro) Lerner, Bernardo Kronswald y Adolfo Rotblat; véase Julio Barreras (h), “Guerrilla en el norte y ‘Doctrina de la Seguridad Nacional’”, y “Prólogo de Rodolfo Walsh al libro de Jorge Ricardo Masetti *Los que luchan y los que lloran*”, en: *Historia del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) de Argentina*, <[www.ultimorecurso.org.ar](http://www.ultimorecurso.org.ar)> (acceso 10.11.2020); sobre la militancia de Marcos Szlachter en la universidad, véase los recuerdos de Liliana De Riz, entrevista de A. Camou, en: Antonio Camou y Osmar Gonzalez (comps.), *Revolución, exilio y democracia. Debates político-intelectuales en América Latina durante los años ‘70*, La Plata 2017, p. 99.

28 Entrevista de Silvina Frieria, “El poeta Alberto Szpunberg acaba de publicar *Notas*

La crítica no ha reparado en que su poemario *La Academia de Piatock* (2009), publicado a continuación de *Luces a lo lejos*, es un texto que marca discontinuidad no solo del sujeto lírico sino también de procedimientos retóricos anteriores; en su nueva escritura poética, Alberto (¿o Abraham?) Szpunberg recurre deliberadamente a alegorías y figuraciones de la tradición cultural judía con los cuales desea componer su texto central.

Ejemplo significativo de ese olvido por parte de la crítica es el reciente libro-homenaje de poetas y autores amigos de Szpunberg, publicado por la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Pese que el volumen colectivo fue titulado *Guardianes de Piatock. Miradas sobre Alberto Szpunberg*, la mirada a la tradición cultural judía está ausente en los guardianes de Piatock, excepto aisladas referencias.<sup>29</sup>

¿Por qué el exilado poeta judeo-argentino Abraham Szpunberg recurre al legendario paisaje de Bielorussia, Polonia y Crimea, deseando oír algunas voces de sus rabíes y *jasidim* (piadosos)? ¿Y por qué desde esas lejanas comarcas eslavas Alberto Szpunberg evoca sus derrotados sueños revolucionarios y las utopías de compañeros desaparecidos en Argentina?<sup>30</sup>

---

*al pie de nada ni de nadie*", *Página/12*, 24.7.2007. El poeta reconoció su necesidad de hacer una autocrítica de su pasado de adhesión a la lucha armada reviendo el poema dedicado a Marquitos: "Pensé que ese poema habría terminado de convencer a alguien de que el camino era tomar las armas e irse al monte. Y ese poema volvía y me rondaba con más fuerza [...] Sentía que algo tenía que decir de ese poema, de ese mundo, de esa historia que habíamos vivido. Pero de repente empecé a escribir poemas de amor y uno de los poemas se transformó en esta primera parte. Para mí la gran deuda de la izquierda es la autocrítica". Véase *Notas al pie de nada ni de nadie*, Buenos Aires 2007.

29 Judith Said, Lilian Garrido y Miguel Martínez Naón (comps.), *Guardianes de Piatock. Miradas sobre Alberto Szpunberg*, Buenos Aires 2020. Las excepciones son Horacio González, "Silabeos y plegarias amorosas", donde alude a los hombres de la Torá compañeros de Piatock (ibídem, p. 12) y Jonio González, "Sobre 'Reb Arieih Leib ben Naftule repasa *El Capital* y *La academia de Piatock*'" (ibídem, pp. 81-82).

30 Alberto Szpunberg (1940-2020). Sus primeros libros fueron *Poemas de la mano mayor* (Buenos Aires 1962), *Juego limpio* (Buenos Aires 1963) y *Che Amor* (Santiago, Cuba 1965). Durante los años '70 fue docente en la Universidad de Buenos Aires, redactor del diario *La Opinión* y cofundador de la Brigada Masetti, continuadora del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), al que consagra una sección

¿Qué secretos conductos de una antigua sinagoga del barrio porteño de Caballito confluyen en la ensoñada Academia (*Ieshivá*) de Piatock, título de su poemario?<sup>31</sup> ¿Acaso el poeta exiliado seguía muchos años después oyendo ecos de aquel recinto sinagoga, “donde todos tenemos voz y nos oímos mejor, y al oír y oírnos, reflexionamos”, tal como Alberto (Abraham) Szpunberg le contó, por boca de su padre, a su amigo Jonio González?<sup>32</sup>

¿Qué condujo al poeta solidario con los trabajadores insurgentes y oprimidos argentinos a congregarse a maestros *jasídicos* artesanos en su alquímica *Academia de Piatok*? Algunos de ellos tienen oficios, como rabí Iojanán el zapatero, el obrero del vidrio, el músico, el compañero fotógrafo. Otros personajes son alegorías de históricos combatientes latinoamericanos, el oriental Artigas (“Naide es más que Nadie”) y el argentino Che Guevara, el Cabalista de la Sublime Alarma. Además, hay oficios atribuidos a los *jasidim* de la Academia: el cartógrafo celeste y el cartógrafo terrestre; el Poeta, copista del Libro; el *oberkantor* (cantor litúrgico) Pinchik que “entona el *Kadish*”.

Las extemporaneidades en el relato lírico de Szpunberg no son meras licencias poéticas sino deliberados cruces topográficos, contigüidades, transmigración y fraternidad de almas gemelas. Así, Rabí Iacov Itzjak de Pzhyssa, el Iehudí (poema 59), “recorre Ñancahuazú” y la voz poética no hace retornar a su *shtetl* (aldea) a ese maestro *jasídico* itinerante que

---

del poemario *El Che Amor*. Tras el golpe de estado de 1976 se exilió en España, fue corresponsal de la Agencia Nueva Nicaragua en París. Publicó *Su fuego en la tibieza* (Alcalá de Henares 1981) y *Apuntes* (Buenos Aires 1986). Durante su regreso intermitente a la Argentina desde 2001 publicó *La encendida calma* (Barcelona 2002); *Luces que a lo lejos* (Buenos Aires, 2008); *El libro de Judith* (Buenos Aires 2008); *La Academia de Piatock* (Caracas 2009, Córdoba 2010); *Ese azar, ese milagro* (Buenos Aires 2011); *Traslados* (Buenos Aires 2012). Entropía editó un volumen con casi todos sus libros inéditos, *Como sólo la muerte es pasajera. Poesía reunida* (Buenos Aires 2013); además, *La tarde, solo es la tarde* (Buenos Aires 2015).

31 Alberto Szpunberg, *La Academia de Piatock*, Córdoba 2010. Cito de esta edición.

32 “Y eso, precisamente, es *La academia de Piatock* (inspirada en la sinagoga de la calle Planes, en el barrio de Caballito, y en los recuerdos de ella y su rabino, que a Alberto, según me confesó, le transmitió su propio padre): el espacio donde todos tenemos voz y nos oímos mejor, y al oír y oírnos, reflexionamos”, recuerda Jonio González que le contó Szpunberg (véase nota 29, p. 82).

recorría con su enseñanza todos los *shtetlaj* de la “zona de residencia” judía de Volinya, Besarabia y Ucrania; porque Rabí Iacov Itzjak, el Iehudí, desea prolongar su travesía hasta llegar a Ñancahuazú, comarca de la guerrilla boliviana donde el Che morirá asesinado después del combate.

Mucho más que por la toponimia, los *jasidim* y cabalistas de *La Academia de Piatock* son antropónimos identificados por sus virtudes y atributos. Isaac es el sabio de Gerona y a R. Itzjak de Phzysa lo llaman “el Iehudí”. Y el caballo acompaña los siete sueños de Piatock, y los once libros de la biblioteca nunca se separan de Reb Arie Leib ben Naftule. Las escasas referencias topográficas del *shtetl* están acompañadas por parajes contiguos y sitios cercanos entre Tierra Santa y Argentina: el Monte Nevó, el río Sambatió, el Muro de los Lamentos, al lado del lago Chascomús o del barrio de Villa Crespo. El poeta desterrado carece de referencias topográficas, pero otras son las marcas de identificación de los *jasidim* en la Ieshivá de Piatock, de cruces de caminos que unen la ciudad natal porteña y la imaginaria del *galut* en la Volhynia ucraniana con el actual refugio del exilio cerca de Barcelona: “hay caminos menores que, por ejemplo, van de Berdichev a Buenos Aires o El Masnou” (poema 17).

Distinto era el paisaje semi-rural y aldeano del *shtetl* en las estepas y bosques del imperio ruso cuando Alberto Szpunberg lo conoció por primera vez, como estudiante del seminario de maestros judíos en el colegio Scholem Aleijem,<sup>33</sup> posiblemente leyendo relatos jasídicos de Itzjak Leibosh Peretz, en ídish o en traducción de Salomón Resnick. El *shtetl* en los cuentos traducidos de *Adán y Eva*<sup>34</sup> estaba poblado por judíos pobres que, además de estudiar en el *jéder* (aula de primeras letras) y en la *Ieshivá*, trabajaban en algunos oficios recordados por Szpunberg, como zapateros y vidrieros, pero asimismo había pequeños artesanos herreros, leñadores,

33 Abraham (Alberto) Szpunberg estudió durante la mañana en el Colegio Nacional Mariano Moreno, y en horario vespertino en el seminario de maestros judíos del colegio idishista Scholem Aleijem. En 1958, luego de graduarse en este magisterio de nivel secundario, participó como estudiante en el Majón Grinberg, instituto de capacitación para educadores judíos en la Diáspora, sito en Jerusalén.

34 Ytzjok Leib Peretz, *Adán y Eva*, Buenos Aires 1922; 2ª. edición aumentada, Buenos Aires 1947, traducción y prólogo de Salomón Resnick.

carpinteros, carniceros, matarifes, taberneros, aguadores, barrenderos, incluso acarreadores de toneles de arenques como el padre de Chagall. En las pinturas de éste sobre Vitebsk, los judíos en el *shtetl* fueron dibujados en los alrededores de bosques, ríos y planicies nevadas. Moraban rodeados de granjas y animales domésticos, próximos a sembradíos de trigo y centeno, muy diferentes a los rudos campesinos rusos y polacos analfabetos.

En el paisaje del *shtetl* rural imaginado por nuestro poeta argentino desterrado hay caballos, pero no bosques ni cursos de agua ni riachos. En cambio, abundan *jasidim*, humildes y alegres, semejantes a aquellos que Salomón Resnick tradujo de numerosos relatos de Peretz: ellos pertenecían “al mundo de los oprimidos, la clase modesta de la sociedad judía”, seres subalternos que fascinaban a jóvenes rebeldes de la generación de Szpunberg, sensibles a la literatura ídich:

Contrariamente a las austeras y anacrónicas ceremonias de los rabinos, que veían en el mundo un valle de lágrimas, los adeptos del *jasidismo* celebraban con júbilo el culto y los demás actos de la vida. “Servid al Señor con regocijo”, era entre ellos axioma práctico y permanecer siempre alegre. Y esta alegría llegaba al éxtasis, porque, según ellos, el universo, la Torá, los hombres, todos los seres son melodías, sonidos parciales del Gran Todo. Dios está en todas partes, tanto en el lugar sagrado como en el inmundo, se manifiesta bajo formas diversas, su influencia es ubicua.<sup>35</sup>

Precisamente el éxtasis de las palabras que oímos sobre el habla lírica de los *jasidim* en *La Academia de Piatock* es hermano de la humildad y poquedad de los seres carenciados que pueblan el imaginario *shtetl* de Szpunberg: los “don Nadie”, “Alguien”, el “*luftmench*” (‘hombre que vive del aire’); o un simple vecino de Jélem, aquel villorio donde residían los tontos según el folclore judío en Europa oriental, a quienes Szpunberg hermana con los tontos argentinos de Jauja y con los tontos españoles de Lepe, mediante el saludo internacional que manda un vecino de Jélem (poema 62). A diferencia de los eruditos rabinos *mitnagdím* (opositores al *jasidismo*) que acusaban de ignorantes a los simples *jasidim*, algunos personajes de la

35 *Ibidem*, p. 28.

Academia están privados del habla, como Reb Margulis, el mudo, quien, sin embargo, “presenta su valioso discurso”. Además, el mudo Margulis y “Shostak, el Seis Dedos” (¿pariente menor del *Autorretrato con siete dedos* de Chagall?) aparecen junto con Isaac “el Ciego”, cerca de “Moisés, el tartamudo”.

Otro procedimiento lírico del desterrado de las pampas es imaginar que el caballo no solo reflexiona en la academia sino es interlocutor de Piatock, al extremo que cuando el equino le oye recitar el Cantar de los Cantares de Salomón sale al galope y relincha de amor: “y olí la pampa húmeda de golpe y vi todo el trigo hasta juntarse con el cielo y sacudí las crines y alcé mis patas y corcoveé y pateé y grité a mi manera el cantar de los cantares”.<sup>36</sup>

El caballo de Piatock, al igual que la vaca taciturna sobre el tejado de la choza natal de Vitebsk en óleos de Chagall, eran animales domésticos de los *shtetlaj*. ¿Quién no recuerda su óleo sobre lienzo *Yo y la aldea* (1911) o *Por encima de Vitebsk* (1914)? Pero en el *shtetl* del desterrado de Buenos Aires no hay caballos de tiro como fuerza motriz, pegados a carros, como en el óleo *El tratante de ganado* (1912) de Chagall. El caballo de Piatock, en cambio, galopa alegremente libre, canta y relincha mientras ríe. Mijal Gai analiza sagazmente la irrupción de la risa, su expansión y extinción, mediante metonimias y sinédoques del caballo en el poemario de Szpunberg.<sup>37</sup>

Hubo poetas en la literatura ídich que imaginaron situaciones fantásticas de caballos en el *shtetl*. Iánkev Fridman decía en su poema “A casa” que “el oscuro cochero apura los negros caballos blancos y conduce a Adán y a Eva de vuelta a los primeros cielos”. Pero mientras Fridman intentaba hacer retornar a la pareja desobediente del Génesis, luego arrepentida del deseo amoroso, y “papá Adán abre ingenuamente, a la neblina mañanera, / los desmesurados ojos / y devuelve su purpúrea manzana el árbol de la sabiduría”, exactamente lo opuesto hace el caballo de Piatock. Porque el

36 “Reflexiones en sol mayor del caballo de Piatock”, poema 20.

37 Véase Mijal Gai, “El lenguaje poético de Alberto Szpunberg en ‘La Academia de Piatock’”, <[www.academia.edu](http://www.academia.edu)> (acceso: 12.7.2020).

poeta argentino exiliado celebra el “milagro de las crines al viento” y su deseo no es volar como las aves, pues “si envidiase a los pájaros nunca podría galopar por el aire”.<sup>38</sup>

El poeta perseguido y censurado celebra, además, que sus *jasidim* puedan dialogar, discutir, reflexionar y circular por las palabras y entre las letras de la Torá, volviendo a releer páginas leídas ya muchas veces antes, como lo hace Reb Arie Leib ben Naftule, para quien leer es comentar y descubrir un nuevo sentido a las palabras: “una letra lleva a otra letra y una palabra a otra palabra / y el sentido no es ninguna de ellas sino ese viento constante” (poema 76). El poeta ama ese modo en que los miembros de la Academia reflexionan y, especialmente, interrogan, indagan, escrutan, como si compusieran *midrashim* (interpretaciones). Pero a diferencia de la tradición del Midrash, la voz poética de Szpunberg no necesita el texto sagrado para interpretarlo: se basta con metonimias de la tradición oral de fabuladores jasídicos.

En realidad, las reflexiones, comentarios y conversaciones entre los *jasidim* de la Academia de Piatock parecieran haber sido traducidos por la voz lírica del libro, inspirada en aquella descripción del rol de rabino-*tzadik* (justo) que posiblemente Szpunberg había leído en el prólogo de S. Resnick al libro *Adán y Eva* de I. L. Peretz:

Hastiado de la miseria de la vida, el “jasid” abandonaba su familia y su hogar y corría a la mansión del Rabí, donde se encontraba con centenares de compañeros que venían a su vez a beber de la fuente inspiradora. Fuera de los consejos y bendiciones concernientes a la vida cotidiana, el Rabí “*explicaba la Torá*”, es decir, comentaba algún pasaje de la Biblia adornándolo con hermosas ideas y parábolas. Pero lo que realzaba el valor del Rabí no era el fondo de su disertación, sino su forma, su modo de exponerla. La Torá adquiría vida en su boca, fluía de él como cristalino manantial, ora plácido, manso, tranquilo, ya turbulento, en sonoras cataratas, salpicando por doquier gotas de bondad, de alegría y de entusiasmo.<sup>39</sup> (mi

38 Iankev Fridman (Yaacov Fridman), “A casa”, en: Eliahu Toker, *Antología de la poesía ídich del siglo XX*, Buenos Aires 1996, p. 60.

39 Resnick (véase nota 34), p. 30.

énfasis)

¿Con cuáles figuraciones y alegorías de la tradición cultural judía desea la voz lírica del libro de Szpunberg nombrar a la tragedia argentina que lo arrojó al exilio?

Si la metonimia o trasnominación es un fenómeno de cambio semántico, por el cual se designa un concepto con el nombre de otro, las detonaciones del “derrumbe” argentino son trasnominadas en el desquiciamiento de varios personajes alegóricos (poema 69).

Muy poderosa es la metonimia del enloquecimiento de los mitológicos 36 *Justos*, clave de lectura y primera dedicatoria en el poemario de Szpunberg a aquellos “*tzadikim* que nadie sabe quiénes son, ni ellos mismos los saben, pero sostienen el mundo constantemente”.

Desde la catástrofe en la tierra del poeta, ninguno de ellos reconoce al otro: “Hasta los 36 Justos corren enloquecidos por el campo en busca de sí mismos pero, anónimos desde siempre por principio, se cruzan, se rozan, se chocan y no se reconocen” (poema 69).

Metonimia mucho más potente después de haber leído antes sobre los *Iamim Noraím* (los “Días Terribles” entre Rosh Hashaná y Iom Kipur), es el segundo versículo en el poema “El Cabalista de la Sublime Alarma convoca a los 36 Justos”, donde recuerda la fecha ominosa del golpe militar en Argentina: “El día más terrible de los días, un 24 de marzo de 1976, por ejemplo ¿cómo ayunar si la palabra pan tiene una sílaba menos que la palabra hambre y que la palabra piedra y si la sola sílaba que podría llenar tanto vacío es 30.000 voces innombrables?” (p. 68).

Imágenes de un aquelarre desbandado en que el poeta logra aglomerar metonímicamente, en una misma fuga, al “compañero Fotógrafo (que) consultó al Cartógrafo Celeste y al Cartógrafo Terrestre y, con el bolso en alto, pudo cruzar a nado el río de piedras”, escapando junto con el Obrero del Vidrio, quien “huye descalzo sobre su propia sombra astillada” (p. 66).

Es posible leer la trasnominación en todo el poema 69 titulado “El desaparecido recorre los territorios ocupados del mundo y da su informe”. Terrible informe que, para que pueda ser contado, el matemático Merkell necesita buscar a Shostack el Seis Dedos, “porque no le alcanzan las dos manos –’Mámushka Mámushka’– para contar lo incalculable” (p. 68).

En contraste con esta desesperada fuga de perseguidos y víctimas del “derrumbe”, el único de todos que conserva la serenidad es Reb Arie Leib ben Naftule; su sosiego evoca en el lector a aquellos rabinos resolutos que en las peores calamidades de las Cruzadas y los pogromos se refugiaban en el esperanzado consuelo afable de los libros sagrados. También el fiel amigo de Piatock en la Academia/*Ieshivá*, “con los ojos cerrados para siempre, busca el entresijo de un versículo donde la palabra, al menos, sea un gesto amable, comprensible” (p. 54).

La fe de Ben Naftule en el poder de la palabra era hermana del Poeta, ese tesonero artífice copista “letra por letra, punto por punto” (p. 55) que culminó escribiendo un nuevo Libro, enamorado del latido de las sílabas, del temblor de letras y el estremecimiento de vocales y consonantes.

Pero quizás el secreto de la serenidad y temple de Reb Arie Leib ben Naftule provenga de la heterodoxia propia de algunos revolucionarios judíos que deseaban “reparar” el Libro de los Libros, antes de volver a leer *El capital* y *El manifiesto comunista*; sin embargo, al sentir la palabra que les faltaba, la encontraban al modo de Leib ben Naftule componiendo libros panteístas sobre los cuatro elementos (*Libro del Fuego, de las Nubes, de las Mareas y de los Bosques*), o culminaban escribiendo el *Libro de los Cuerpos*, el *Libro de las Miradas*, el *Libro de los Días*, pero sin olvidar el *Libro de la Guerra*.

Los *jasidim* en el poemario de Szpunberg también “reparan” la Hagadá de Pésaj –narración legendaria de la tradición religiosa y cultural judía– como un hipotexto para desacralizar el éxodo y la Tierra Prometida; prefieren, en cambio, trocar la redención prometida en liberación diferida pero jamás derrotada: “Sólo la promesa y no la tierra es tierra santa”, consagra el poema 71. Y cada uno de los lectores reunidos por la voz poética a fin de reparar la Hagadá añaden nuevos sentidos (espirituales y también ideológicos) al anhelo de redención de los esclavos fugitivos de Egipto, que van reemplazando su deseo territorial de regreso a la Tierra Prometida

por el de ser libres en cualquier parte del mundo. En *La Academia de Piatock* la única figura ligada a la Tierra de Israel que lee la Hagadá es Rabí Akiva (mentor espiritual de Bar Kojba, líder de la fracasada rebelión contra Roma); en cambio todos los otros *jasidim* componen la metonimia colectiva de supervivencia en la diáspora y en su dispersión: los sabios Rabí Iojanán ben Zakái, símbolo de la salvación de la Torá en Iavne después de la derrota ante Roma (poema 71); Rabí Iojanán, el zapatero (poema 75); Isaac, el sabio de Gerona (poema 37); los maestros del jasidismo Rabí Iacov Itzjak de Pzhysa, el Iehudí (poema 59) y el Rabí de Kotsk (poema 72).

Estos rabíes y *jasidim* siguen viviendo en el exilio, en el Galut en tanto diáspora, donde los sitios fundamentales después del destierro no están más en la tierra sino son y viven en el agua y en el aire. Recordemos que Leib ben Naftule compuso libros líricos de los cuatro elementos (*Libro del Fuego, de las Nubes, de las Mareas y de los Bosques*). Por su parte, “El Cartógrafo Terrestre juega a la rayuela y roza el cielo” inicia el poema con un verso cifrado de la errancia e imposibilidad de retorno del exilio: “Todos los caminos de la tierra también recorren el cielo”; el cartógrafo terrestre no logra encontrar ningún camino que conduzca al exiliado a su casa, y cuando lo invita a saborear la fragancia de la grapa en una taberna argentina, la sitúa fuera del suelo patrio:

A veces, por simples razones de oficio, se me acerca alguien: “Después de tantos siglos de camino, ¿cómo llegar a casa cuanto antes?”. Consulto mis mapas para que el hombre no padezca, y le hablo de montañas, cursos de ríos, mares que nunca están donde están... (p. 55)

Finalmente, el cartógrafo terrestre le recuerda que “la taberna también está en movimiento: en todo cielo hay una estrella fugaz, en todo corazón hay un deseo y solo la sonrisa del corazón es inocente”.

El primer poema de la serie *Exilios*, publicados en 2016 por la Agencia Paco Urondo, Sección Cultura, condensa simultáneamente la des-territorialización de la dispersión exiliar en Barcelona junto a la absoluta convicción de que la esperanza de redención no pudo haber sido liquidada. Tal vez sea posible leer “Exilios #1: Plaza Sant Felip Neri”, primer poema de la serie, como

continuación de algún fragmento de la Hagadá de Pésaj. El *jasid* desterrado empieza confesando que cuando llegó “a la plaza Sant Felip Neri en junio de 1977, desde una Buenos Aires que sangraba, y en el espejo de esa fuente, en el reflejo tembloroso de un rostro entre las lágrimas, descubrí lo que ahora ya sé y nunca olvidé ni olvidaré jamás”. Ve su imagen de expatriado poeta argentino “en la pila que contiene el agua”, y descubre que “la transparencia horada la piedra, incluso la del gesto más duro y desesperado. Por eso no hay otro lugar donde el silencio hable tan claro como en este desgarró que se reitera”.<sup>40</sup>

Afortunadamente el autor de *La Academia de Piatock* no olvidará nunca esa revelación en el espejo de la fuente en plaza Sant Felip Neri: jamás perderá su fe en la redención “en algún rincón del mundo”, porque “*hoy es siempre todavía*” (p. 96, mi énfasis).<sup>41</sup>

En síntesis, la condición exiliar de Szpunberg, que leemos en su imaginario diaspórico de *La Academia de Piatock*, continúa la poética del *Galut* en su doble vertiente; “poética a la deriva, una poesía de los naufragios”, como elocuentemente caracteriza Eugenia Stracalli a su continuo lírico y elegíaco;<sup>42</sup> pero también la poética del exiliado Szpunberg retornado que logra ser reconocido en su extrañeza, como sugiere la “Milonga de ida sin vuelta” que compuso el poeta para un recital musical en 2015. Szpunberg advertía en un reportaje que su concepto de “ida sin vuelta” es de vital importancia: “Es como decir avanzamos, no hay marcha atrás. Esto es una actitud ante la vida, una manera de incitar siempre a tirarse a la piletta. Si hay un poco de agua, mejor, ¿no?”.<sup>43</sup>

Traducida la “ida sin vuelta” de Szpunberg a términos de interculturalidad

40 En *Agencia Paco Urondo 2016*, véase Boris Katunaric, “Los ‘Exilios’ de Alberto”, en Said, Garrido y Martínez Naón (véase nota 29), pp. 94-96. En 2016 Szpunberg publicó dos poemarios breves: *La tarde, sólo es la tarde (27 sonetos y una milonga de ida y vuelta)*, Buenos Aires 2016, y *¿Por qué no hay más bien brócoli?*, Buenos Aires 2016.

41 Katunaric (véase nota 40), p. 96.

42 Eugenia Stracalli, “Alberto Szpunberg: una poética a la deriva”, en Said, Garrido y Martínez Naón (véase nota 29) pp. 89-90.

43 “El poeta Alberto Szpunberg cuenta cómo será su espectáculo de ida sin vuelta”, entrevista de Silvina Frieria, *Página/12*, 17.7.2015.

y apertura a la otredad en la literatura latinoamericana del post-exilio de los '70,<sup>44</sup> pese a su vida como *sojourn* itinerante del que no termina nunca de regresar del todo, Szpunberg parece compartir con otros poetas exiliados/retornados –como el chileno en Alemania Cristian Cortes, autor de *Diasporero/in der Diaspora* y “*Habitar Fronteras*”/*Grenzen bewohnen*– la común necesidad de ser reconocidos en su radical extrañeza bicultural y transnacional, tanto en el país natal como en el de acogida.<sup>45</sup>

### Coda

El exilio político argentino de los años 1970s influyó en la escritura de autores argentinos judíos con marcas indelebles de extraterritorialidad y dislocación; algunas de sus novelas, relatos y poemas inscriben en tropos y figuraciones el impacto del destierro y la diáspora, además de echar una mirada desprejuiciada a su judeidad.

El personaje que retorna del exilio en la novela de Orgambide revela no poder vivir sino como una extranjera en su ciudad natal, narrando una larga convalecencia durante la cual diasporiza a su patria. El par extranjería/diáspora constituye una clave de lectura.

El exiliado y retornado Humberto Costantini, a diferencia de Orgambide, escribe sus textos sobre “atorranteos históricos”, metaforizando al “judío errante” pero asumiendo su remoto origen diaspórico, a veces vivido por sus personajes como “condena de la diáspora”. Sin embargo, Costantini plasma avatares autobiográficos del pasado familiar sefardí italiano en poemas que interrogan a su experiencia de la diáspora, aún antes del exilio político mexicano.

A diferencia de los dos narradores, la obra en prosa poética de Alberto Szpunberg logra utilizar tropos, fabulas y mitos resemantizados de la

44 Ana Ruiz Sánchez, “Escritores chilenos exiliados en Alemania (1973-1989). Una apertura al Otro”, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid 2011.

45 Cristian Cortés, *Diasporero/in der Diaspora. Gedichte aus dem Chilerischem Exil*, Bremen 1981; y *Habitar Fronteras/ Grenzen bewohnen*, Fischerhude 1983.

tradicón jasídica para metaforizar la situación diaspórica de exiliados políticos argentinos judíos en clave del acervo cultural y lingüístico judío, que el autor leyó en sus fuentes originales